Revista Ciudad Nueva · Nº 450, Febrero de 2008

# Se hace camino al andar
# Democracia y ciudadanía

Salvador Morillas Gómez

*Ciudadanos de todo el mundo, comprometidos en diversos niveles y ámbitos de la política, se reúnen en Loppiano para deliberar sobre la representación y la participación política.*

«Se oyó la voz de un poeta gritar: Caminante no hay camino, se hace camino al andar …» (Antonio Machado). Con grata sorpresa para los asistentes españoles, Lucia Fronza, presidenta internacional del Movimiento Político por la Unidad (MPPU), abría con la cita del gran poeta sevillano su discurso introductorio en el congreso internacional "Democracia y Ciudad. Entre representación y participación", que tuvo lugar en la localidad italiana de Loppiano los días 3 y 4 de noviembre.
El nuevo auditorio de Loppianon, en el incomparable marco del otoño toscano, rico de colores y contrastes, acoge a unas 575 personas de los más variados países: Italia, Alemania, España, Hungría, Brasil, Argentina, Camerún, Corea, etcétera. ¿Qué denominador común tienen los asistentes? Se trata de ciudadanos comprometidos en política en los más diversos niveles y ámbitos: políticos en activo de ámbito local, nacional e internacional, estudiosos, funcionarios y ciudadanos en general, muchos de ellos jóvenes, comprometidos de un modo u otro en la construcción de la polis.
Fueron dos días de duro e intenso trabajo. Dos argumentos habían sugerido el tema del congreso: la convicción de que la participación ciudadana es hoy una de las carencias más serias de nuestras democracias (y al mismo tiempo parte indispensable del camino de una renovación) y la constatación de un importante número de experiencias (modestas, pero consistentes) de buenas prácticas que, a partir de distintos puntos del espacio público, están ya ofreciendo respuestas concretas, están poniendo en movimiento "círculos virtuosos" impensables en lugares muy distintos.
La mañana del sábado 3 fue dedicada a la teoría. Lucia Fronza presentó a todos los asistentes el MPPU. Se constata como, aun dentro de sus modestas dimensiones, se va construyendo poco a poco. Como diría Machado: se va abriendo camino al andar… y una nueva cultura política –sin que sea apenas perceptible– va impregnado ámbitos de actuación necesitados de renovación y diálogo.
Nacido para establecer relaciones de reciprocidad, el MPPU se apoya en la fraternidad como categoría política, entendida como atención incondicional al otro. Característica propia de este Movimiento es la mundialidad: la humanidad entera es la comunidad política fundamental (lo que es lógico si se parte de la premisa de que cada hombre es mi hermano: cada problema suyo es mío). Y una advertencia: el MPPU no nace para destruir instituciones políticos ya existentes y ampliamente consolidadas (partidos, etc.). De lo que se trata es de dar un espíritu nuevo, un impulso nuevo a lo ya existente, apuntando a los valores comunes. Por eso, reflexionar sobre la participación no supone dejar de lado la representación.
Antonio María Baggio, profesor de filosofía política de la Universidad Gregoriana, habló de los "Fundamentos de la participación política" y reflesiona sobre el proceso deliberativo, sobre lo que está bien y luego se lleva a la práctica. Más tarde, Daniela Ropelato, analista política, disertó sobre la participación, insistiendo en la necesidad de tomar parte y ser parte. Por último una mesa redonda muy singular: varios profesores y expertos examinan, desde diversas disciplinas docentes y experiencias vitales distintas, perspectivas diferentes de la participación: sociológica, psicológica, desde la actuación

sindical, en las relaciones internacionales, etc. Coordinada por Mónica Manfredi, intervienen en la misma Alberto Lo Presti (Universidad de Molise), Pasquale Ferrara (diplomático), Palko Toth (Universidad de Budapest), Lucca Fazzi (Universidad de Trento), Andrea Olivero (sindicalista, presidente nacional de la ACLI italiana) y Roberto Roche (Universidad Autónoma de Barcelona).
De la reflexión teórica a la experiencia: la tarde del sábado día 3 se divide en cinco grupos de trabajo. En torno al tema clave de la participación se delinean cinco ámbitos temáticos: representación, administración, deliberación, información y desarrollo. Distintos oradores van recogiendo variadas experiencias y prácticas de acción política participativa que ya se están llevando a cabo en varios países. El que escribe estas líneas estuvo en el primer grupo (representación) y puede asegurar que el número de experiencias presentadas fue muy amplio y variado, en cantidad y calidad.
Sigue el trabajo. El politólogo italiano Leonardo Morlino nos presenta por vídeo una conferencia titulada "Calidad de la democracia y participación", en la que destaca, entre otras cuestiones, la necesidad de incorporación de estas buenas prácticas a la democracia participativa. Después de la cena se presentan experiencias del MPPU en países tan dispares como Estados Unidos, Brasil, Argentina y Corea del Sur.
En la mañana del domingo 4 llegan las conclusiones. Los distintos ponentes de los grupos de trabajo de ayer van desgranando el resumen de las distintas mesas. En un clima de alegría y esperanza, aun sin desconocer las dificultades, se va advirtiendo que todas estas experiencias de participación ciudadana van reconstruyendo el sentido de la política democrática.
Después, una última mesa redonda que vuelve a abordar, desde distintas perspectivas, la cuestión de la participación en diversos ámbitos de la actividad política. Interviene Aldo Civico (funcionario de la Unión Europea) subrayando la necesidad de participación de los ciudadanos en la Unión y proponiendo una visita activa a través de la web de la UE (http://europa.eu/index_es.htm), en el espacio "Tu voz". Luego interviene Letizia de Torre (subsecretaria del Ministerio de Educación italiano) que comenta su experiencia como política al llegar a este importante cargo del gobierno italiano. Annalisa Giudici, concejal de Meda, Milán, subraya la necesidad de que prevalezca la capacidad de escucha sobre la capacidad dialéctica en la actividad política. Francesca Maletti, consejera de servicios sociales de Módena, relata su experiencia de balance participativo. Bruno Tossoni, empresario veronés, nos cuenta su compromiso político, derivado de su actividad empresarial. Por último Verónica López, de Salta (Argentina), relata la participación de los jóvenes en una iniciativa que tiene lugar en una localidad bastante pobre.
De España, una nutrida representación entre catalanes, vascos, andaluces y madrileños. Una concejal socialista de una importante localidad industrial guipuzcoana venía por primera vez a un encuentro de "unidad y fraternidad", como ella decía. Acostumbrada a ir entre escoltas, con su libertad enormemente restringida, veía "ampliar sus horizontes" al escuchar las realidades de otros lugares y las necesidades que la rodean.
Ángel Miret, desde Barcelona, nos transmite su convicción de estar en medio de una revolución silenciosa que tiene que extenderse con el amor como bandera. Como nos comenta, «todos aquellos que han cambiado el mundo –sólo un granito de arena del universo de los océanos– han empezado con una utopía que al final se ha convertido en realidad. Llegar, porque es nuestro destino (Kavafis, maestro) pero sin forzar la travesía. Es preferible que dure muchos años».
De igual manera, Andreu Majó nos transmitía su esperanzada conclusión, la de un político –alcalde de Arenys de Munt– con los pies en la tierra: constatando que la relación de la ciudadanía con la política es cada vez más distante, la participación en el congreso de Loppiano le hace recuperar la confianza en el futuro, porque advierte que existe mucha gente comprometida en la tarea de construir nuevas formas de participación política. Y se trae del congreso con unas cuantas convicciones: la principal cualidad del político es su capacidad de escucha; el gobernante es un constructor de comunidad; juicios y prejuicios bloquean cualquier posibilidad de diálogo; dialogar es ponerse en crisis, dejarse cambiar por el otro; política mansa no es política débil; debemos cambiar el mundo, no aliviar sus males; los pobres, los más débiles son la medida de la fortaleza de una comunidad, como el pilar más débil de un puente da la medida de su resistencia. Y concluye: «Detrás de todas las ideas debatidas en el congreso hay mucha vida, mucha práctica, mucha gente comprometida y un gran futuro».
Lo dicho al comienzo: «Se hace camino al andar».